

ISSN: 0210-1696

DOI: <https://doi.org/10.14201/scero.32669>

## HABILIDADES NARRATIVAS ORALES DE NIÑOS Y ADOLESCENTES CON SÍNDROME DE DOWN: LA MACROESTRUCTURA COMO UNA FORTALEZA RELATIVA

### *Oral Narrative Abilities of Children and Adolescents with Down Syndrome: Macrostructure as a Relative Strength*

Victoria SÁNCHEZ-GÓMEZ

*Universidad de Salamanca. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad y Departamento de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. España*

*Instituto Milenio para la Investigación del Cuidado (MICARE). Chile*

[vsanchezgoomez@usal.es](mailto:vsanchezgoomez@usal.es)

<https://orcid.org/0000-0001-9330-895X>

Laura ZAMPINI

*University of Milano-Bicocca. Department of Psychology. Italia*

[laura.zampini1@unimib.it](mailto:laura.zampini1@unimib.it)

<https://orcid.org/0000-0002-2207-0179>

María Magdalena MUÑOZ-MONTES

*Pontificia Universidad Católica de Chile. Departamento de Fonoaudiología. Facultad de Medicina. Doctorado en Educación, Facultad de Educación. Chile*

[mmunozj@uc.cl](mailto:mmunozj@uc.cl)

<https://orcid.org/0000-0002-9463-9731>

Blanca PALOMERO-SIERRA<sup>1</sup>

*Universidad de Salamanca. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad y Departamento de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. España*

[bpalomeros@usal.es](mailto:bpalomeros@usal.es)

<https://orcid.org/0000-0003-0526-8164>

---

<sup>1</sup> Autora de correspondencia.

Natalia ALVARADO TORRES

*Universidad de Salamanca. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (INICO). España*

*Instituto Milenio para la Investigación del Cuidado (MICARE). Chile*

alvaradotorresnatalia@usal.es

<https://orcid.org/0009-0001-1368-2608>

Miguel Ángel VERDUGO ALONSO

*Universidad de Salamanca. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (INICO) y Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. España*

verdugo@usal.es

<https://orcid.org/0000-0002-5802-8220>

Recepción: 6 de junio de 2025

Aceptación: 1 de julio de 2025

**RESUMEN:** Las narraciones orales cumplen una función central en el desarrollo cognitivo, lingüístico y social, al permitir organizar experiencias, construir identidad y participar en la vida cultural. En niños y adolescentes con síndrome de Down, estas habilidades son especialmente relevantes para favorecer su inclusión educativa y social. A pesar de las dificultades lingüísticas que caracterizan a esta población, la literatura suele indicar que la macroestructura narrativa —referida a la coherencia global y organización del relato— podría representar una fortaleza relativa, en contraste con las limitaciones observadas en la microestructura. Este artículo, de revisión, profundiza en las evidencias recientes en torno a esta noción de la macroestructura como una fortaleza relativa. El artículo se organiza en tres secciones: 1) las formas de evaluación de la macroestructura narrativa utilizadas en este grupo; 2) las evidencias más relevantes sobre la concepción de la macroestructura como una fortaleza relativa, organizadas en torno a tres argumentos centrales; y 3) las variables asociadas al desempeño macroestructural en esta población. Todo ello, poniendo especial énfasis en estudios realizados en diversos contextos lingüísticos, ampliando la perspectiva más allá del contexto angloparlante. Finalmente, se discuten las principales implicaciones para la investigación y la práctica.

**PALABRAS CLAVE:** Síndrome de Down; macroestructura; competencia narrativa; discapacidad intelectual.

**ABSTRACT:** Oral narratives play a central role in cognitive, linguistic, and social development by allowing individuals to organize experiences, build identity, and participate in cultural life. In children and adolescents with Down syndrome, these skills are especially relevant to support their educational and social inclusion. Despite the linguistic difficulties that characterize this population, the literature often indicates that narrative macrostructure —related to the overall coherence and organization of the story— may represent a relative strength, in contrast to the limitations observed in microstructure. This review article delves into recent evidence surrounding the notion of macrostructure as a relative strength. The article is organized into three sections: 1) the

methods used for assessing narrative macrostructure in this group; 2) the most relevant evidence on the conception of macrostructure as a relative strength, organized around three key ideas; and 3) the variables associated with macrostructural performance in this population. Special emphasis is placed on studies conducted in diverse linguistic contexts, broadening the perspective beyond the English-speaking context. Finally, the main implications for research and practice are discussed.

KEYWORDS: Down syndrome; macrostructure; narrative competence; intellectual disability.

## 1. Introducción

Las narraciones cumplen una función esencial en la transmisión de saberes dentro de una comunidad. A lo largo de la historia de la humanidad, han constituido una actividad social y cultural fundamental, debido a su papel en la transmisión de experiencias, valores y conocimientos, considerándose el vehículo universal de la cultura (Portilla *et al.*, 2021).

Su importancia no se limita al plano social y cultural. Las narraciones juegan un papel crucial en el desarrollo individual, al estar presentes en muchos aspectos de la vida cotidiana. Desde edades tempranas nos encontramos expuestos a narrativas, ya sea a través de cuentos, películas o relatos de la vida diaria. A medida que crecemos, estas narraciones comienzan a formar parte de nuestro lenguaje, permitiéndonos no solo comprender el mundo que nos rodea, sino también expresarnos y construir nuestra propia identidad. Pasamos de ser receptores de historias a convertirnos en narradores, primero de manera sencilla y espontánea, para luego incrementar progresivamente la complejidad: en el juego, en la comunicación de experiencias personales, en la creación de historias ficticias, en la conversación cotidiana e incluso en la planificación de eventos futuros (Segal y Pesco, 2015).

Las narraciones han sido descritas como un mecanismo esencial para organizar el pensamiento y la experiencia, además de otorgar significado a la realidad (Bruner, 1985, 2003). Su impacto no se limita a lo cognitivo, ya que también fortalecen la comunicación y la interacción social, favoreciendo el desarrollo de habilidades interpersonales (Segal y Pesco, 2015). El acto de narrar es, por naturaleza, una práctica social: surge en contextos de interacción y está destinado a ser compartido. Por todo esto, las narraciones juegan un rol central en la vida de las personas y en la interacción social, a tal punto que es difícil imaginar la vida sin historias (Neitzel, 2023; Westby y Culatta, 2016). Así, la narración puede ser entendida en dos niveles: como pensamiento y como lenguaje. A nivel de pensamiento, la narración conlleva memoria, experiencia e identidad. Por su parte, a nivel de lenguaje, la narración implica discurso, contenido, estructura y la habilidad para comunicar relatos coherentes (Smorti, 2001), dando lugar a lo que conocemos como habilidades narrativas.

Las habilidades narrativas orales se han definido como la capacidad de producir y compartir un relato cronológicamente secuenciado sobre un evento real o ficticio

(Bowles *et al.*, 2020). Para ello, es necesario contar con habilidades lingüísticas avanzadas, como el uso de expresiones sintácticamente complejas y un amplio conocimiento del vocabulario. Además, el hablante debe recordar hechos concretos e información específica, organizarlos de manera secuencial e incluir detalles sobre la causalidad y el contexto en el que ocurren. Todo esto implica situarse en la perspectiva del otro y desarrollar habilidades metacognitivas que permitan una comunicación más efectiva. Dado su nivel de complejidad, la producción de una narrativa oral bien estructurada constituye una tarea altamente demandante, ya que involucra aspectos lingüísticos, cognitivos y sociales. Se trata, además, de un logro que no ocurre de manera inmediata, sino que es el resultado de varios años de adquisición del lenguaje y representa un hito en el desarrollo infantil (Botting, 2002; Neitzel, 2023; Norbury y Bishop, 2003). Los niños con desarrollo típico comienzan a adquirir y perfeccionar sus habilidades narrativas orales desde los 3-4 años (Bigozzi y Vettori, 2016). Sin embargo, en el caso de los niños con síndrome de Down, este proceso suele avanzar más lentamente debido a las dificultades asociadas al lenguaje y la cognición (Neitzel, 2023; Segal y Pesco, 2015).

En este sentido, en el caso de niños y adolescentes con síndrome de Down, las habilidades narrativas orales resultan claves para comprender cómo expresan y organizan sus experiencias a través del lenguaje. Su estudio ha cobrado cada vez más relevancia debido a diversas razones, especialmente en el ámbito educativo y social. Desde un enfoque de derechos centrado en una inclusión educativa, las habilidades narrativas orales son esenciales en la vida escolar, la participación en el aula y el éxito académico (Segal y Pesco, 2015). Han sido ampliamente estudiadas en relación con el desarrollo de la literacidad, la comprensión lectora y el rendimiento escolar, áreas que resultan especialmente desafiantes para niños con discapacidad intelectual (Barton-Hulsey *et al.*, 2017; Chapman, 2006; Griffin *et al.*, 2004; Reese *et al.*, 2010; Spencer y Petersen, 2018). Por otra parte, las narraciones también desempeñan un papel fundamental en la calidad de vida de los niños con síndrome de Down ya que favorecen su inclusión social al facilitar la participación en intercambios cotidianos y en diferentes contextos de comunicación (Sánchez-Gómez *et al.*, 2025). Las narraciones contribuyen a la construcción de discursos relevantes que les permiten comprenderse a sí mismos y a los demás, reforzando así su inclusión en la vida comunitaria (Blom y Boerma, 2016; Grove, 2015; Smorti, 2001, 2020; Spencer y Petersen, 2018; Westby y Culatta, 2016).

Aunque las habilidades narrativas orales en niños y adolescentes con síndrome de Down han sido señaladas en algunas ocasiones como una fortaleza en comparación con otras actividades del lenguaje, como las habilidades de conversación (Hessling y Brimo, 2019; Miles *et al.*, 2006), la producción de narraciones no está exenta de desafíos. Con el fin de enmarcar y comprender el discurso narrativo, la investigación ha diferenciado tradicionalmente dos niveles principales de análisis. Por un lado, la *macroestructura* narrativa, que se refiere a la organización global del relato, la coherencia de la historia y la cantidad de información relevante que se incluye. Por otro lado, la *microestructura* narrativa se centra en los aspectos lingüísticos, como el uso de la sintaxis, la semántica y la forma en que las oraciones

se construyen (Segal y Pesco, 2015). Mientras que los estudios han reportado de manera consistente dificultades en la microestructura narrativa de los niños y adolescentes con síndrome de Down, los hallazgos sobre su desempeño en la macroestructura con frecuencia lo han destacado como una *fortaleza relativa*.

Este artículo profundiza en las evidencias recientes en torno a esta idea de la macroestructura como una fortaleza relativa en niños y adolescentes con síndrome de Down. Si bien en la literatura se analiza la producción de narraciones tanto ficticias como personales, en este artículo el análisis se enfocará exclusivamente en la macroestructura de narraciones orales de tipo ficticio. Además, considerando que la mayoría de las investigaciones se han llevado a cabo en contextos angloparlantes (Segal y Pesco, 2015), este artículo pone especial énfasis en incluir estudios realizados en otros idiomas, con el fin de ampliar la perspectiva sobre el desempeño narrativo en distintos contextos lingüísticos. Para abordar estos aspectos, el artículo se estructura en tres apartados principales: primero, 1) se presenta un encuadre sobre las principales formas de evaluación de la macroestructura narrativa. Posteriormente, 2) se exponen las evidencias más relevantes sobre la concepción de la macroestructura como una fortaleza relativa, organizadas en torno a tres ideas: 2.1) mejor desempeño en la macroestructura que en la microestructura; 2.2) desempeño observado en comparación con grupos emparejados; y 2.3) fortalezas en algunos de los componentes de la macroestructura. Finalmente, 3) se analizan las variables que han mostrado estar asociadas al desempeño macroestructural en esta población.

## 2. Evaluación de la macroestructura de las narraciones

La macroestructura hace referencia a la arquitectura general de una narración, es decir, a la forma en que se organizan los eventos al contar una historia. Este nivel incluye la estructura global del relato, los eventos principales y la cantidad de información que se incorpora en la narración. En algunos enfoques, también se considera dentro de la macroestructura el uso de referencias a los estados mentales o emocionales de los personajes. Pero ¿cómo se evalúan todos estos aspectos en la práctica?

La macroestructura de las narraciones orales ha sido analizada en diversos estudios que han utilizado distintas técnicas de elicitación de muestras de lenguaje y esquemas de codificación. La diversidad de técnicas y sistemas empleados hace necesario que, cuando se comparen los hallazgos de distintos estudios, se examinen cuidadosamente los instrumentos utilizados, los sistemas de codificación aplicados, el tipo de tarea narrativa solicitada, así como los componentes específicos que se evalúan. Solo así es posible evitar interpretaciones equivocadas de los resultados (Blom y Boerma, 2016). Por ejemplo, entre las distintas formas de evaluar las habilidades narrativas orales, se encuentran las tareas de *recontado* (*retelling*) y las de *generación* (*generation*) libre de historias. Una tarea centrada en el recontado de una historia puede arrojar resultados diferentes a una centrada en la generación, ya que ambas implican distintas demandas cognitivas y requieren habilidades

diferentes. La tarea de generación consiste en la narración de una historia desde cero, o a partir de un estímulo visual, lo cual suele requerir un mayor esfuerzo al implicar la selección de la información más relevante, el establecimiento de conexiones entre los distintos elementos y su organización en una estructura coherente (Roch *et al.*, 2016). En cambio, en el recontado, el examinador narra previamente y luego el niño lo reproduce con sus propias palabras, lo cual reduce la carga de procesamiento y facilita la tarea de narrado. Además del nivel de exigencia, el tipo de tarea determinará los aspectos narrativos que se están evaluando: algunas tareas permiten observar ciertos componentes de la habilidad narrativa, mientras que otras pueden abordar otros. En este sentido, las disparidades que puedan observarse entre los resultados de diversos estudios pueden deberse, en parte, a estas diferencias metodológicas (Zanchi y Zampini, 2021).

La forma más comúnmente utilizada para analizar las narraciones orales en niños con síndrome de Down consiste en la obtención de muestras de lenguaje a partir de tareas narrativas (ya sea de generación o recontado) en las cuales el principal estímulo suele ser un libro de imágenes, generalmente sin texto. En el caso de las tareas de recontado, es habitual que este material permanezca visible durante la elicitación de la muestra de lenguaje, funcionando como apoyo visual (p. ej., Cleave *et al.*, 2012; Hessling y Brimo, 2019; Sánchez-Gómez *et al.*, 2025). Esta estrategia permite minimizar las demandas de memoria, un factor que no está directamente relacionado con las habilidades lingüísticas que se busca evaluar (Kapantzoglou *et al.*, 2017). Además, su uso cobra especial relevancia en el caso de los niños y adolescentes con síndrome de Down, quienes presentan mejores habilidades visuales que auditivas (D'Souza *et al.*, 2016), así como marcados desafíos en la memoria auditiva a corto plazo (Chapman *et al.*, 2002).

Una vez obtenida la muestra de lenguaje, la macroestructura de las narraciones puede analizarse a partir de distintos enfoques teóricos. En la literatura se identifican dos grandes enfoques: uno basado en la gramática de la historia (*story grammar*) y otro centrado en el punto culminante de la narración (*high point analysis*) (Segal y Pesco, 2015). El enfoque de gramática de la historia se centra en los componentes estructurales del relato, considerando una secuencia gramatical que incluye elementos como los personajes, el escenario, los eventos y las reacciones. Su objetivo es identificar los elementos necesarios y su orden para construir una historia coherente. Por su parte, el *high point analysis* (Peterson y McCabe, 1983) también considera elementos como el contexto y los eventos principales, pero pone un énfasis particular en el clímax de la historia. Este enfoque, más orientado a la subjetividad y la expresividad, ha sido especialmente utilizado en el análisis de narrativas personales. En cambio, en el caso de las narraciones ficticias, se han basado predominantemente en la gramática de la historia.

Desde el enfoque de la gramática de la historia, existen diversos esquemas de puntuación desarrollados para evaluar la macroestructura. Cada uno de estos esquemas contempla diferentes aspectos o componentes de la narración que permiten analizar su organización global. Estos componentes se refieren a las partes fundamentales que estructuran un relato coherente y completo, como los personajes, los

escenarios, los eventos principales o los objetivos de los personajes. No obstante, en el estudio de niños y adolescentes con síndrome de Down, la variedad de esquemas de análisis aplicados ha sido relativamente limitada. Con objeto de dar una comprensión más clara de las evidencias presentadas más adelante en este artículo, a continuación, se presenta una descripción de las herramientas que se han utilizado en esta población.

El modelo propuesto por Stein y Glenn (1979) ha sido tradicionalmente utilizado en el ámbito (p. ej., Channell *et al.*, 2015). En la aplicación de este enfoque, es habitual identificar un escenario al inicio del relato y dividir la historia en una secuencia de episodios. Cada episodio se analiza en función de seis elementos estructurales: el evento inicial que desencadena la acción; la respuesta interna del personaje; el plan o meta que se propone alcanzar; el intento por llevarlo a cabo; el resultado de la acción; y, por último, la reacción del personaje ya sea física o psicológica ante dicho resultado.

En la actualidad, uno de los esquemas más utilizados es el *Narrative Scoring Scheme* (NSS), de Heilman *et al.* (2010). Se emplea habitualmente para analizar muestras de lenguaje generadas a partir de los cuentos sin texto de Mayer o cuentos de la rana (p. ej., *Frog Goes to Dinner*; *Frog, Where Are You?*). El NSS contempla siete dimensiones: la introducción, que evalúa la presencia de los personajes principales y la descripción cualitativa del escenario; el desarrollo de personajes, que analiza si el niño reconoce a los personajes y sus características; los estados mentales, que valoran el uso de vocabulario para expresar emociones o pensamientos; la referenciación, que examina el uso adecuado y diverso de pronombres, nombres propios y antecedentes para mantener la coherencia del discurso; el conflicto y la resolución, que analizan la inclusión de los eventos centrales del relato y su desenlace; la cohesión, referida a la secuenciación de los hechos, el uso de conectores y las transiciones entre eventos; y, finalmente, la conclusión, que evalúa la capacidad de cerrar la historia de forma adecuada. Este esquema ha sido utilizado para estudiar la producción narrativa en niños con síndrome de Down en distintos contextos lingüísticos (Cleave *et al.*, 2012; Finestack *et al.*, 2012; Hessling y Brimo, 2019; Neitzel, 2023; Neitzel, 2024a; Neitzel, 2024b; Sánchez-Gómez *et al.*, 2025). Se ha aplicado tanto en tareas de generación (p. ej., Finestack *et al.*, 2012) como en tareas de recontado (p. ej., Sánchez-Gómez *et al.*, 2025).

Otro esquema de puntuación es el *PREP-CORP Protocol*, de Fernández-Urquiza *et al.* (2017). Su sistema se basa en la evaluación de tres componentes jerárquicos de complejidad creciente: los eventos con localización, que hacen referencia a la identificación de los escenarios donde ocurren los distintos hitos de la historia; los episodios, entendidos como conjuntos de acciones organizadas en una secuencia coherente que constituye la historia; y los eventos individuales, que corresponden a las acciones puntuales que conforman esa secuencia global. Se ha aplicado a muestras de lenguaje obtenidas mediante tareas de recontado, utilizando como estímulo una escena sin palabras de dibujos animados (en este caso, de *Tom y Jerry*) (Viejo *et al.*, 2025).

También se han desarrollado esquemas de puntuación macroestructural en formato de prueba estandarizada. Uno de ellos es el *Narrative Competence Task*

(NCT), desarrollado por Zanchi y Zampini (2021). El NCT consiste en una tarea de generación a partir de un libro con imágenes sin palabras, y evalúa la macroestructura considerando distintos aspectos: los eventos, la estructura general del relato, los agentes (es decir, los personajes que realizan una acción), el uso anafórico del artículo y el léxico psicológico.

Otro ejemplo de herramienta estandarizada es el *Bus Story Test*, de Renfrew (1991), una prueba en modalidad de recontado que ha sido utilizada en algunos estudios con niños con síndrome de Down (p. ej., Cleave *et al.*, 2012; Estigarribia *et al.*, 2011).

### 3. Macroestructura como una fortaleza relativa

En la literatura se ha señalado con frecuencia que los niños y los adolescentes con síndrome de Down presentan una fortaleza relativa en la macroestructura de sus narraciones orales (p. ej., Abbeduto *et al.*, 2023; Segal y Pesco, 2015). Este concepto no implica un desarrollo plenamente logrado, sino un rendimiento que resulta comparativamente más sólido frente a otras áreas del lenguaje o ciertos grupos de referencia. Para ahondar en esta idea, se revisa un conjunto de estudios realizados en diversos contextos lingüísticos, los cuales han empleado distintas herramientas de las antes descritas.

En el contexto angloparlante, particularmente en Estados Unidos, se destacan tres estudios: el estudio de Finestack *et al.* (2012), con adolescentes, utilizó tareas de generación con el cuento *Frog Goes to Dinner* y aplicó para su análisis el NSS; el estudio de Hessling y Brimo (2019), quienes aplicaron el mismo cuento y esquema, pero a muestras generadas en tareas de recontado con niños; y el estudio de Channell *et al.* (2015), quienes aplicaron el esquema de Stein y Glenn (1979) a muestras de lenguaje de niños y adolescentes elicitadas en tareas de generación usando los cuentos *Frog Goes to Dinner* y *Frog on His Own*.

En Europa, destacan los estudios desarrollados por Zanchi *et al.*, 2021, en Italia, quienes emplearon el NCT en modalidad de generación con niños y adolescentes, y los estudios conducidos por Neitzel (2023, 2024a, 2024b) y Neitzel y Penke (2022), en Alemania, quienes utilizaron el NSS con el cuento *Frog, Where Are You?* en tareas de generación. En el ámbito hispanohablante también se han producido contribuciones relevantes. En Chile, Sánchez-Gómez *et al.* (2025) aplicaron el NSS en tareas de recontado de niños con el cuento *Frog Goes to Dinner*, mientras que, en España, Viejo *et al.* (2025) evaluaron a adolescentes utilizando el PRE-CORP.

#### 3.1. Mejor desempeño en la macroestructura que en la microestructura

Como señalábamos previamente, la producción de narraciones orales en niños y adolescentes con síndrome de Down no está exenta de desafíos. Una de las principales dificultades identificadas tiene que ver con el lenguaje expresivo (Segal y

Pesco, 2015; van Bysterveldt *et al.*, 2012). Esto afecta directamente a la construcción de relatos orales, ya que requiere organizar y verbalizar una secuencia de eventos de forma clara y estructurada, lo cual depende en gran medida del dominio del lenguaje expresivo. La producción sintáctica ha sido descrita como una de las áreas más comprometidas; en particular, se observan dificultades en la construcción de oraciones gramaticalmente correctas y en el uso de estructuras complejas (Abbeduto *et al.*, 2023; Cleave *et al.*, 2012; Finestack *et al.*, 2012; Hessling y Brimo, 2019; Miles y Chapman, 2002; Zanchi *et al.*, 2020; Zampini y D'Odorico, 2011). Estas dificultades a nivel microestructural están ampliamente documentadas, y contrastan con un rendimiento relativamente más sólido en la macroestructura narrativa, lo que ha llevado a considerar esta última como una fortaleza relativa dentro del perfil lingüístico de esta población (Finestack *et al.*, 2012; Segal y Pesco, 2015). Esta tendencia ha sido reportada en estudios llevados a cabo en diversos contextos lingüísticos (Hessling y Brimo, 2019; Sánchez-Gómez *et al.*, 2025; Viejo *et al.*, 2025; Zanchi *et al.*, 2021). En todos ellos se ha señalado que, aunque los participantes muestran ciertas fortalezas en la organización global del relato, los aspectos microestructurales –relacionados principalmente con la sintaxis– tienden a estar más comprometidos.

### 3.2. Desempeño observado en comparación con grupos emparejados

Una segunda línea de evidencia que ha respaldado la idea de la macroestructura como fortaleza relativa proviene de estudios comparativos. En este enfoque, los participantes con síndrome de Down son contrastados con niños con desarrollo típico de menor edad cronológica, pero emparejados por edad mental o por habilidades lingüísticas (p. ej., por la longitud media del enunciado; LME).

En Estados Unidos, al analizar las narraciones de adolescentes con síndrome de Down en comparación con niños con desarrollo típico emparejados por edad mental no verbal (Finestack *et al.*, 2012) se ha observado un rendimiento macroestructural equivalente, e incluso superior en algunas dimensiones. Esta diferencia se ha atribuido a la mayor edad cronológica y la experiencia vital acumulada, que podrían favorecer una mejor organización del discurso, a pesar de las limitaciones en el lenguaje expresivo. Otro estudio centrado en niños y adolescentes registró un menor desempeño en la cantidad de elementos episódicos en comparación con pares con desarrollo típico de edad mental equivalente, pero las diferencias desaparecieron al controlar la LME (Channell *et al.*, 2015). Es decir, los niños y los adolescentes con síndrome de Down mostraron una macroestructura equivalente a la de niños con igual edad mental y LME, lo que refuerza la idea de que las competencias lingüísticas tienen un peso significativo en la construcción macroestructural del relato. Este desempeño equivalente se ha replicado en estudios que han comparado con niños con desarrollo típico emparejados por LME (Finestack *et al.*, 2012; Abbeduto *et al.*, 2023). Estas observaciones coinciden con estudios más antiguos (Miles y Chapman, 2002; Boudreau y Chapman, 2000), que han sugerido que, pese a las dificultades

estructurales del lenguaje, los niños con síndrome de Down pueden construir narraciones organizadas apoyándose en otros recursos cognitivos y comunicativos.

En contextos no angloparlantes, los estudios recientes muestran patrones consistentes con los ya mencionados. Se ha reportado un desempeño general inferior al de niños con igual edad cronológica, pero comparable —e incluso superior en la identificación de elementos introductorios— al de niños más pequeños con igual LME (Sánchez-Gómez *et al.*, 2025). También se ha observado un desempeño equivalente en la cantidad de información y en la calidad estructural comparado con grupos emparejados por edad mental y LME (Zanchi *et al.*, 2021), mientras que otros estudios no han encontrado diferencias significativas en la macroestructura general al comparar con pares con desarrollo típico emparejados únicamente por edad mental (Neitzel y Penke, 2022). Finalmente, en adolescentes, se ha registrado un rendimiento superior en el dominio de identificación de eventos con localización en comparación con pares emparejados por LME, así como un rendimiento global comparable al de sus pares de igual edad cronológica (Viejo *et al.*, 2025).

### 3.3. Fortalezas en algunos de los componentes de la macroestructura

La tercera línea de evidencia alude a que la macroestructura no representa una fortaleza global en los niños con síndrome de Down, sino que su rendimiento varía según los distintos aspectos que la componen. La literatura muestra resultados dispares con respecto a cuáles dimensiones presentan mejor o peor desempeño. Esta variabilidad se explica, en parte, por las diferencias entre los esquemas de puntuación antes mencionados; sin embargo, incluso entre estudios que aplican un mismo esquema, los resultados no siempre coinciden. En Estados Unidos, investigaciones que han aplicado el NSS han coincidido en señalar un mejor rendimiento en dimensiones como la introducción, la conclusión y el desarrollo de personajes. En contraste, las principales dificultades se han observado en la cohesión narrativa, la expresión de estados mentales y el tratamiento del conflicto y su resolución (Finestack *et al.*, 2012; Hessling y Brimo, 2019). También se ha reportado una escasa diferenciación entre personajes principales y secundarios; descripciones limitadas de los escenarios, y una tendencia a centrar la atención en eventos menores, con menor claridad en la secuenciación y la estructura global del relato (Hessling y Brimo, 2019).

De manera similar, en contextos no angloparlantes, se identificaron fortalezas en los aspectos introductorios de la narración (Neitzel, 2023, 2024a; Sánchez-Gómez *et al.*, 2025). En cambio, algunas dimensiones más complejas mostraron mayores dificultades. En particular, el conflicto y la resolución fueron una de las áreas más débiles (Neitzel, 2023, 2024a), mientras que en otros estudios se observaron rendimientos bajos en el uso de lenguaje de estados mentales y el desarrollo de personajes (Sánchez-Gómez *et al.*, 2025). Si bien se han reportado logros en la identificación global de eventos con localización (escenarios), no ha sido así en los componentes referidos a procesos más complejos como la secuenciación narrativa (Viejo *et al.*, 2025), vinculado a la cohesión. Si bien la cohesión fue destacada

como una debilidad en algunos estudios (Sánchez-Gómez *et al.*, 2025; Viejo *et al.*, 2025) esto ha sido discrepante con otros (Neitzel, 2023, 2024a). Por último, aunque el lenguaje referido a estados mentales ha aparecido como un punto débil de esta población en diversos contextos (p. ej., Hessling y Brimo, 2019; Sánchez-Gómez *et al.*, 2025), se ha explicado por su relación con las competencias sintácticas, el vocabulario y el conocimiento sobre las emociones (Ashby *et al.*, 2017; Channell, 2020), como se profundiza más adelante.

### 3.4. *Variables asociadas al desempeño macroestructural*

Comprender el desempeño macroestructural en niños con síndrome de Down requiere considerar cómo se articula con otros elementos y funciones superiores que han mostrado influir o predecir su desarrollo.

Como ya se ha mencionado, la sintaxis ha sido frecuentemente descrita como una de las principales limitaciones en niños con síndrome de Down. Estas limitaciones en el lenguaje expresivo se han vinculado con el rendimiento narrativo a nivel macroestructural (Channell *et al.*, 2015; Hessling y Brimo, 2019; Segal y Pesco, 2015). Por el mismo motivo, con frecuencia las diferencias encontradas entre niños con síndrome de Down y niños con desarrollo típico pareados por edad mental desaparecen al controlar por LME, como se ha mencionado anteriormente (Channell *et al.*, 2015).

Otro aspecto que ha sido destacado es el dominio del vocabulario. Las habilidades léxicas en niños con síndrome de Down han sido descritas de manera dispar en la literatura: mientras algunos estudios las identifican como una debilidad (Miles y Chapman, 2002), otros las consideran una fortaleza (Cleave *et al.*, 2012). En particular, el vocabulario receptivo ha sido descrito como una de las áreas relativamente más desarrolladas (Abbeduto *et al.*, 2023; Filipe *et al.*, 2022; Segal y Pesco, 2015), en comparación con el vocabulario expresivo. La evidencia sugiere que el conocimiento léxico predice el rendimiento narrativo tanto a nivel macroestructural como microestructural en esta población (Hessling y Brimo, 2019). Así, aquellos niños con un repertorio de palabras más amplio tienden también a mostrar un mejor desempeño narrativo, lo que ha llevado a algunos autores a plantear que el vocabulario podría ser un predictor incluso más relevante que la competencia sintáctica. En esta misma línea, Neitzel (2024b) señala que el vocabulario y la sintaxis están estrechamente relacionados —especialmente en lenguas como el alemán— y que ambas pueden influir en la producción narrativa. Sin embargo, sus resultados indican que el conocimiento léxico, y en particular la diversidad de verbos utilizados, tiene un peso significativamente mayor en el desempeño macroestructural que los aspectos morfosintácticos. A partir de estos hallazgos, la autora sugiere que una sintaxis simple pero adecuada, combinada con un vocabulario amplio y variado, puede ser suficiente para construir narraciones eficaces. Este enfoque subraya la importancia de fortalecer el repertorio léxico en niños con síndrome de Down como una vía para potenciar sus habilidades narrativas.

El lenguaje receptivo también ha sido señalado como un factor clave en el desarrollo macroestructural. Como es de esperar, la capacidad para comprender una historia influye directamente en la calidad de la producción narrativa. En un estudio longitudinal, Cleave *et al.* (2012) mostraron que las habilidades de comprensión predecían significativamente el desempeño narrativo macroestructural en niños con síndrome de Down. Esta asociación ya había sido señalada en investigaciones anteriores con esta población, como el estudio de Miles y Chapman (2002).

Distintos componentes del lenguaje han sido vinculados con el uso de términos referidos a estados mentales. En particular, tanto la LME como el vocabulario expresivo han resultado ser predictores significativos de la densidad de estados mentales (la proporción de enunciados que contienen referencias a estados mentales) y de la diversidad de estados mentales (el número de términos diferentes utilizados) (Channell, 2020). Asimismo, el conocimiento emocional también se ha relacionado con esta diversidad léxica, especialmente en esta población, reforzando la idea de que tanto las competencias lingüísticas como socioemocionales desempeñan un papel relevante en la producción de este tipo de lenguaje (Channell *et al.*, 2022).

Entre otras variables, algunos autores han sugerido que las habilidades sociales podrían desempeñar un papel relevante en el desempeño narrativo (Channell *et al.*, 2015). Aunque esta relación no ha sido específicamente estudiada en niños con síndrome de Down, sí ha sido explorada en otras condiciones del desarrollo (p. ej., Ferrari, 2025). Lo mismo sucede con las funciones ejecutivas, que también han sido exploradas como posibles factores asociados, pero no han sido investigadas de forma específica en esta población. El metaanálisis de Scionti *et al.* (2023) señala que el vínculo entre funciones ejecutivas y competencia narrativa es más pronunciado en poblaciones con desarrollo atípico, lo que sugiere que podría ser igualmente relevante en el caso del síndrome de Down. Por su parte, algunas investigaciones han identificado una relación entre funciones ejecutivas y aspectos del lenguaje estructural —como el vocabulario y la sintaxis, tanto en su modalidad expresiva como receptiva—, variables que ya han sido mencionadas como predictoras del desempeño macroestructural. No obstante, otros estudios más recientes, como el de Udhmani *et al.* (2020), han indicado que las funciones ejecutivas se asocian principalmente con el lenguaje pragmático y no con el lenguaje estructural.

#### 4. Conclusiones

Las narraciones cumplen un rol fundamental en la vida cotidiana de las personas, permitiendo transmitir experiencias, compartir conocimientos y favorecer la comunicación social. En el caso de las habilidades narrativas orales de los niños y adolescentes con síndrome de Down, se ha descrito su macroestructura como una *fortaleza relativa*.

En este artículo se ha abordado el concepto de la macroestructura como fortaleza relativa desde una perspectiva amplia, crítica y actualizada. Así, se entiende que la macroestructura no representa un dominio plenamente desarrollado en esta

población, sino un área de desempeño relativamente más sólida en comparación con otros aspectos. Por ejemplo, las investigaciones han mostrado que su desempeño en macroestructura tiende a ser superior al observado en la microestructura. Esta diferencia coincide con los hallazgos que documentan en niños y adolescentes con síndrome de Down dificultades frecuentes en el ámbito morfosintáctico —estrechamente vinculado a la microestructura—, lo que podría explicar su menor rendimiento en este nivel. Por otro lado, la macroestructura también se ha considerado una fortaleza cuando se compara con grupos emparejados por edad mental o habilidades lingüísticas. Su desempeño suele ser comparable, e incluso superior en algunos aspectos, y en sus relatos pueden reflejar un conocimiento conceptual más elaborado del que cabría esperar según su nivel de lenguaje expresivo. Esto refleja aspectos positivos, como el posible efecto de la experiencia y la edad en la capacidad para estructurar historias. Sin embargo, esta fortaleza no es uniforme; la evidencia disponible indica que las habilidades narrativas macroestructurales tienden a concentrarse en los elementos más básicos y globales del relato, como la introducción de personajes y escenarios, los eventos principales y los cierres. En cambio, otras dimensiones, como la descripción de estados mentales, la identificación de conflictos y resoluciones o la cohesión narrativa, muestran una mayor variabilidad en su desempeño. Para avanzar hacia una comprensión más coherente y matizada del perfil narrativo en esta población, establecer comparaciones válidas entre estudios y entender posibles diferencias en los resultados sobre la macroestructura, es necesario considerar que factores como el contexto lingüístico, las herramientas, la naturaleza de la tarea o el tipo de apoyo ofrecido (p. ej., presentación de cuento para tener un apoyo visual) pueden influir significativamente en el desempeño en las evaluaciones. Por ello, se hace necesario describir con precisión las herramientas y tareas empleadas al interpretar los hallazgos.

Más allá de las decisiones metodológicas, el desempeño está estrechamente vinculado con otras dimensiones del lenguaje y del desarrollo, que deben considerarse desde una perspectiva más individual. En particular, un vocabulario expresivo más amplio y una sintaxis funcional, aunque simple, así como una mejor comprensión del lenguaje, parecen facilitar la construcción de relatos más estructurados. Asimismo, se ha señalado que el conocimiento emocional, las habilidades sociales y, posiblemente, las funciones ejecutivas podrían influir en la organización narrativa. Esta evidencia destaca la necesidad de abordar la narrativa desde una perspectiva integrada, considerando no solo las estructuras lingüísticas, sino también las competencias cognitivas y socioemocionales que intervienen en la producción de relatos coherentes y significativos. En línea con la importancia de considerar las diversas variables que influyen en el desempeño narrativo, resulta esencial considerar tanto las particularidades *intrasíndrome* —o patrones comunes dentro de esta población al compararla con otros grupos o síndromes— como también la variabilidad *intra-síndrome*. Es necesario comprender las diferencias individuales en las habilidades narrativas de los niños con síndrome de Down, más allá de considerar un único perfil propio de esta población. En esta línea, la investigación ha comenzado a centrarse en el análisis de perfiles narrativos, con el objetivo de identificar estas

singularidades. Un ejemplo de ello es el trabajo de Neitzel (2023), quien destaca la alta variabilidad en el desempeño macroestructural, reforzando la idea de que las dificultades narrativas no son universales en esta población. En este sentido, estudios con un mayor énfasis en el desempeño y las diferencias individuales (p. ej., estudios comparativos de caso) podrían ser relevantes. Este enfoque permitiría avanzar hacia un análisis más individualizado, clave para el diseño de intervenciones personalizadas que promuevan una mejora en la calidad de vida de esta población (Neitzel, 2023; Segal y Pesco, 2015).

Entre los aspectos no abordados por este trabajo están los hallazgos provenientes de estudios enfocados en la identificación de fortalezas y limitaciones de la competencia narrativa de esta población en comparación con otros síndromes o condiciones del desarrollo, como el síndrome X frágil, el síndrome de Williams o autismo (p. ej., Ashby *et al.*, 2017; Estigarribia *et al.*, 2011; Hogan-Brown *et al.*, 2013; Viejo *et al.*, 2025).

Los hallazgos presentados en este artículo no solo aportan a una comprensión global del perfil narrativo en el síndrome de Down, sino que también ofrecen implicaciones concretas para la práctica clínica y educativa. Identificar la macroestructura como una fortaleza relativa, junto con el reconocimiento de áreas de mayor vulnerabilidad, permite orientar los procesos de evaluación e intervención, sin dejar de lado la variabilidad individual. Resulta esencial diseñar estrategias que potencien los componentes narrativos más preservados, al mismo tiempo que se brindan apoyos específicos en aquellas dimensiones más complejas. Este enfoque impulsa no solo el desarrollo lingüístico, sino que también fortalece competencias cognitivas, sociales y emocionales de niños y adolescentes con síndrome de Down. Como se ha mencionado, las narraciones, más allá de su dimensión lingüística, son una herramienta clave para construir sentido, expresar emociones y participar activamente en la vida social. Por ello, fomentar estas habilidades desde edades tempranas, a través de actividades contextualizadas y ajustadas al perfil individual, puede tener un impacto significativo en la inclusión educativa y social y, en conclusión, en la calidad de vida de niños y adolescentes con síndrome de Down.

## 5. Financiación

Este trabajo fue apoyado por el Proyecto PID-2022-141048NA-I00 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ FEDER, UE; y por la Iniciativa Científica Milenio de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo ANID (ICS2019\_024).

## 6. Referencias bibliográficas

ABBEDUTO, L., ARIAS-TREJO, N., JOHN, A., RAMOS-SÁNCHEZ, J. y DEL HOYO, L. (2023). Language development in Down syndrome. En J. A. BURACK, J. O. EDGIN y L. ABBEDUTO (Eds.), *The Oxford handbook of Down syndrome and development* (pp. 332-366). Oxford Academic. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190645441.013.18>

- ASHBY, S. A., CHANNELL, M. M. y ABBEDUTO, L. (2017). Inferential language use by youth with Down syndrome during narration. *Research in Developmental Disabilities*, 71, 98-108. <https://doi.org/10.1016/j.ridd.2017.10.002>
- BARTON-HULSEY, A., SEVCIK, R. A. y ROMSKI, M. (2017). Narrative language and reading comprehension in students with mild intellectual disabilities. *American Journal on Intellectual and Developmental Disabilities*, 122(5), 392-408. <https://doi.org/10.1352/1944-7558-122.5.392>
- BIGOZZI, L. y VETTORI, G. (2016). To tell a story, to write it: Developmental patterns of narrative skills from preschool to first grade. *European Journal of Psychology of Education*, 31(4), 461-477. <https://doi.org/10.1007/s10212-015-0273-6>
- BLOM, E. y BOERMA, T. (2016). Why do children with language impairment have difficulties with narrative macrostructure? *Research in Developmental Disabilities*, 55, 301-311. <https://doi.org/10.1016/j.ridd.2016.05.001>
- BOTTING, N. (2002). Narrative as a tool for the assessment of linguistic and pragmatic impairments. *Child Language Teaching and Therapy*, 18(1), 1-21. <https://doi.org/10.1191/0265659002ct2240a>
- BOUDREAU, D. M. y CHAPMAN, R. S. (2000). The relationship between event representation and linguistic skill in narratives of children and adolescents with Down syndrome. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 43(5), 1146-1159. <https://doi.org/10.1044/jslhr.4305.1146>
- BOWLES, R. P., JUSTICE, L. M., KHAN, K. S., PIASTA, S. B., SKIBBE, L. E. y FOSTER, T. D. (2020). Development of the narrative assessment protocol-2: A tool for examining young children's narrative skill. *Language, Speech, and Hearing Services in Schools*, 51(2), 390-404. [https://doi.org/10.1044/2019\\_LSHSS-19-00038](https://doi.org/10.1044/2019_LSHSS-19-00038)
- BRUNER, J. (1985). Chapter VI: Narrative and paradigmatic modes of thought. *Teachers College Record*, 86(6), 97-115. <https://doi.org/10.1177/016146818508600606>
- BRUNER, J. (2003). *La fábrica de historias. Derechos, literatura, vida*. FCE.
- CHANNELL M. M. (2020). Cross-Sectional trajectories of mental state language development in children with Down syndrome. *American Journal of Speech-Language Pathology*, 29(2), 760-775. [https://doi.org/10.1044/2020\\_AJSLP-19-00035](https://doi.org/10.1044/2020_AJSLP-19-00035)
- CHANNELL, M. M., McDUFFIE, A. S., BULLARD, L. M. y ABBEDUTO, L. (2015). Narrative language competence in children and adolescents with Down syndrome. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 9. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2015.00283>
- CHANNELL, M. M., SANDSTROM, L. E. y HARVEY, D. (2022). Mental state language development in children with Down syndrome versus typical development. *American Journal on Intellectual and Developmental Disabilities*, 127(6), 495-510. <https://doi.org/10.1352/1944-7558-127.6.495>
- CHAPMAN R. S. (2006). Language learning in Down syndrome: The speech and language profile compared to adolescents with cognitive impairment of unknown origin. *Down Syndrome Research and Practice*, 10(2), 61-66. <https://doi.org/10.3104/reports.306>
- CHAPMAN, R. S., HESKETH, L. J. y KISTLER, D. J. (2002). Predicting longitudinal change in language production and comprehension in individuals with Down syndrome. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 45(5), 902-915. [https://doi.org/10.1044/1092-4388\(2002/073\)](https://doi.org/10.1044/1092-4388(2002/073))
- CLEAVE, P., BIRD, E. K.-R., CZUTRIN, R. y SMITH, L. (2012). A longitudinal study of narrative development in children and adolescents with Down syndrome. *Intellectual and Developmental Disabilities*, 50(4), 332-342. <https://doi.org/10.1352/1934-9556-50.4.332>

- D'SOUZA, D., D'SOUZA, H., JOHNSON, M. H. y KARMILOFF-SMITH, A. (2016). Audio-visual speech perception in infants and toddlers with Down syndrome, fragile X syndrome, and Williams syndrome. *Infant Behavior and Development*, 44, 249-262. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2016.07.002>
- ESTIGARRIBIA, B., MARTIN, G. E., ROBERTS, J. E., SPENCER, A., GUCWA, A. y SIDERIS, J. (2011). Narrative skill in boys with fragile X syndrome with and without autism spectrum disorder. *Applied Psycholinguistics*, 32(2), 359-388. <https://doi.org/10.1017/S0142716410000445>
- FERNÁNDEZ-URQUIZA, M., DIEZ-ITZA, E. y CORTIÑAS, S. (2017). PREP-CORP: Sistema de etiquetado pragmático de corpus clínicos de lengua oral. En M. C. FERNÁNDEZ, M. MARTÍ y A. RUIZ (Eds.), *Investigaciones actuales en lingüística*, Vol. VI: *Aplicaciones de la Lingüística* (pp. 167-183). Universidad de Alcalá.
- FERRARI, A. (2025). *A longitudinal study on the relationship between socio-communicative skills and narrative competence in school-age autistic children* (Tesis doctoral, Università degli Studi di Milano-Bicocca). <https://hdl.handle.net/10281/540963>
- FILIFE, M. G., CRUZ, S., VELOSO, A. S. y FROTA, S. (2022). Early predictors of language outcomes in Down syndrome: A mini-review. *Frontiers in Psychology*, 13, 934490. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.934490>
- FINESTACK, L. H., PALMER, M. y ABBEDUTO, L. (2012). Macrostructural narrative language of adolescents and young adults with Down syndrome or fragile X syndrome. *American Journal of Speech-Language Pathology*, 21(1), 29-46. [https://doi.org/10.1044/1058-0360\(2011/10-0095\)](https://doi.org/10.1044/1058-0360(2011/10-0095))
- GRIFFIN, T. M., HEMPHILL, L., CAMP, L. y WOLF, D. P. (2004). Oral discourse in the preschool years and later literacy skills. *First Language*, 24(2), 123-147. <https://doi.org/10.1177/0142723704042369>
- GROVE, N. (2015). Finding the sparkle: Storytelling in the lives of people with learning disabilities. *Tizard Learning Disability Review*, 20(1), 29-36. <https://doi.org/10.1108/TLDR-05-2014-0015>
- HEILMANN, J., MILLER, J. F., NOCKERTS, A. y DUNAWAY, C. (2010). Properties of the narrative scoring scheme using narrative retells in young school-age children. *American Journal of Speech-Language Pathology*, 19(2), 154-166. [https://doi.org/10.1044/1058-0360\(2009/08-0024\)](https://doi.org/10.1044/1058-0360(2009/08-0024))
- HESSLING, A. y BRIMO, D. M. (2019). Spoken fictional narrative and literacy skills of children with Down syndrome. *Journal of Communication Disorders*, 79, 76-89. <https://doi.org/10.1016/j.jcomdis.2019.03.005>
- HOGAN-BROWN, A. L., LOSH, M., MARTIN, G. E. y MUEFFELMANN, D. J. (2013). An investigation of narrative ability in boys with autism and fragile X syndrome. *American Journal on Intellectual and Developmental Disabilities*, 118(2), 77-94. <https://doi.org/10.1352/1944-7558-118.2.77>
- KAPANTZOGLOU, M., FERGADIOTIS, G. y RESTREPO, M. A. (2017). Language sample analysis and elicitation technique effects in bilingual children with and without language impairment. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 60(10), 2852-2864. [https://doi.org/10.1044/2017\\_JSLHR-L16-0335](https://doi.org/10.1044/2017_JSLHR-L16-0335)
- MILES, S. y CHAPMAN, R. S. (2002). Narrative content as described by individuals with Down syndrome and typically developing children. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 45(1), 175-189. [https://doi.org/10.1044/1092-4388\(2002/013\)](https://doi.org/10.1044/1092-4388(2002/013))
- MILES, S., CHAPMAN, R. y SINDBERG, H. (2006). Sampling context affects MLU in the language of adolescents with Down syndrome. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 49, 325-337. [https://doi.org/10.1044/1092-4388\(2006/026\)](https://doi.org/10.1044/1092-4388(2006/026))

- NEITZEL, I. (2023). Narrative abilities in individuals with Down syndrome: Single case-profiles. *Frontiers in Psychology*, 14, 1116567. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1116567>
- NEITZEL, I. (2024a). Reported speech in individuals with Down syndrome: First evidence. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 37(1), e13163. <https://doi.org/10.1111/jar.13163>
- NEITZEL, I. (2024b). Vocabulary and expressive morpho-syntax in individuals with Down syndrome: Links to narration. *Research in Developmental Disabilities*, 151, 104781. <https://doi.org/10.1016/j.ridd.2024.104781>
- NEITZEL, I. y PENKE, M. (2022). Narrative profiles of individuals with typical development and down syndrome. En Y. GONG y F. KPOGO (Eds.), *BUCLD 46: Proceedings of the 46th annual Boston University conference on language development* (2, pp. 552-562). Cascadia Press.
- NORBURY, C. F. y BISHOP, D. V. (2003). Narrative skills of children with communication impairments. *International Journal of Language & Communication Disorders*, 38(3), 287-313. <https://doi.org/10.1080/136820310000108133>
- PETERSON, C. y McCABE, A. (1983). *Developmental psycholinguistics: Three ways of looking at a child's narrative*. Plenum Press.
- PORTELLA, A. Y., ALMANZA, V., CASTILLO, A. D. y RESTREPO, G. (2021). El desarrollo de las habilidades narrativas en niños: una revisión sistemática de la literatura. *Revista de Investigación en Logopedia*, 11(2), e67607. <https://doi.org/10.5209/rlog.67607>
- REESE, E., SUGGATE, S., LONG, J. y SCHAUGHENCY, E. (2010). Children's oral narrative and reading skills in the first 3 years of reading instruction. *Reading and Writing*, 23(6), 627-644. <https://doi.org/10.1007/s11145-009-9175-9>
- RENFREW, C. (1991). *The bus story*. Speechmark.
- ROCH, M., FLORIT, E. y LEVORATO, C. (2016). Narrative competence of Italian-English bilingual children between 5 and 7 years. *Applied Psycholinguistics*, 37(1), 49-67. <https://doi.org/10.1017/S0142716415000417>
- SÁNCHEZ-GÓMEZ, V., AMOR GONZÁLEZ, A. M., ZAMPINI, L., VERDUGO, M. Á. y CALVO, M. I. (2025). Exploring oral narrative abilities of Chilean school-age children with Down syndrome: A preliminary study. *Intellectual and Developmental Disabilities*, 63(1), 51-65. <https://doi.org/10.1352/1934-9556-63.1.51>
- SCIONTI, N., ZAMPINI, L. y MARZOCCHI, G. M. (2023). The relationship between narrative skills and executive functions across childhood: A systematic review and meta-analysis. *Children*, 10(8), 1391. <https://doi.org/10.3390/children10081391>
- SEGAL, A. y PESCO, D. (2015). Narrative skills of youth with Down syndrome: A comprehensive literature review. *Journal of Developmental and Physical Disabilities*, 27(5), 721-743. <https://doi.org/10.1007/s10882-015-9441-5>
- SMORTI, A. (2001). *El pensamiento narrativo: construcción de historias y desarrollo del conocimiento social*. Mergablum, Edición y Comunicación.
- SMORTI, A. (2020). *Telling to understand: The impact of narrative on autobiographical memory*. Springer Nature Switzerland AG. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-43161-7>
- SPENCER, T. D. y PETERSEN, D. B. (2018). Bridging oral and written language: An oral narrative language intervention study with writing outcomes. *Language, Speech, and Hearing Services in Schools*, 49(3), 569-581. [https://doi.org/10.1044/2018\\_LSHSS-17-0030](https://doi.org/10.1044/2018_LSHSS-17-0030)
- STEIN, N. y GLENN, C. (1979). An analysis of story comprehension in elementary school children. En R. O. FREEDLE (Ed.), *Advances in discourse processes: New directions in discourse processing* (2, pp. 53-120). Ablex.

- UDHNANI, M., PEREZ, M., CLASEN, L. S., ADEYEMI, E. y LEE, N. R. (2020). Relations between everyday executive functioning and language in youth with Down Syndrome and youth with autism spectrum disorder. *Developmental Neuropsychology*, 45(2), 79-93. <https://doi.org/10.1080/87565641.2019.1706518>
- VAN BYSTERVELDT, A. K., WESTERVELD, M. F., GILLON, G. y FOSTER-COHEN, S. (2012). Personal narrative skills of school-aged children with Down syndrome. *International Journal of Language & Communication Disorders*, 47(1), 95-105. <https://doi.org/10.1111/j.1460-6984.2011.00085.x>
- VIEJO, A., FERNÁNDEZ-URQUIZA, M. y DIEZ-ITZA, E. (2025). Narrative microstructure and macrostructure in adolescents with Down syndrome and Williams syndrome. *Frontiers in Psychology*, 16, 1402121. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1402121>
- WESTBY, C. y CULATTA, B. (2016). Telling tales: Personal event narratives and life stories. *Language, Speech, and Hearing Services in Schools*, 47(4), 260-282. [https://doi.org/10.1044/2016\\_LSHSS-15-0073](https://doi.org/10.1044/2016_LSHSS-15-0073)
- ZAMPINI, L. y D'ODORICO, L. (2011). Lexical and syntactic development in Italian children with Down's syndrome. *International Journal of Language & Communication Disorders*, 46(4), 386-396. <https://doi.org/10.3109/13682822.2010.508764>
- ZANCHI, P. y ZAMPINI, L. (2021). The narrative competence task: A standardized test to assess children's narrative skills. *European Journal of Psychological Assessment*, 37(1), 15-22. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000569>
- ZANCHI, P., ZAMPINI, L. y PANZERI, F. (2021). Narrative and prosodic skills in children and adolescents with Down syndrome and typically developing children. *International Journal of Speech-Language Pathology*, 23(3), 286-294. <https://doi.org/10.1080/17549507.2020.1804618>